

Medio	Revista Ya
Fecha	09-10-2012
Mención	Mujeres y la nueva crisis de los 40. Habla: Herminia González, doctora en Antropología Social e investigadora del Centro de Investigaciones Socioculturales de la Universidad Alberto Hurtado.

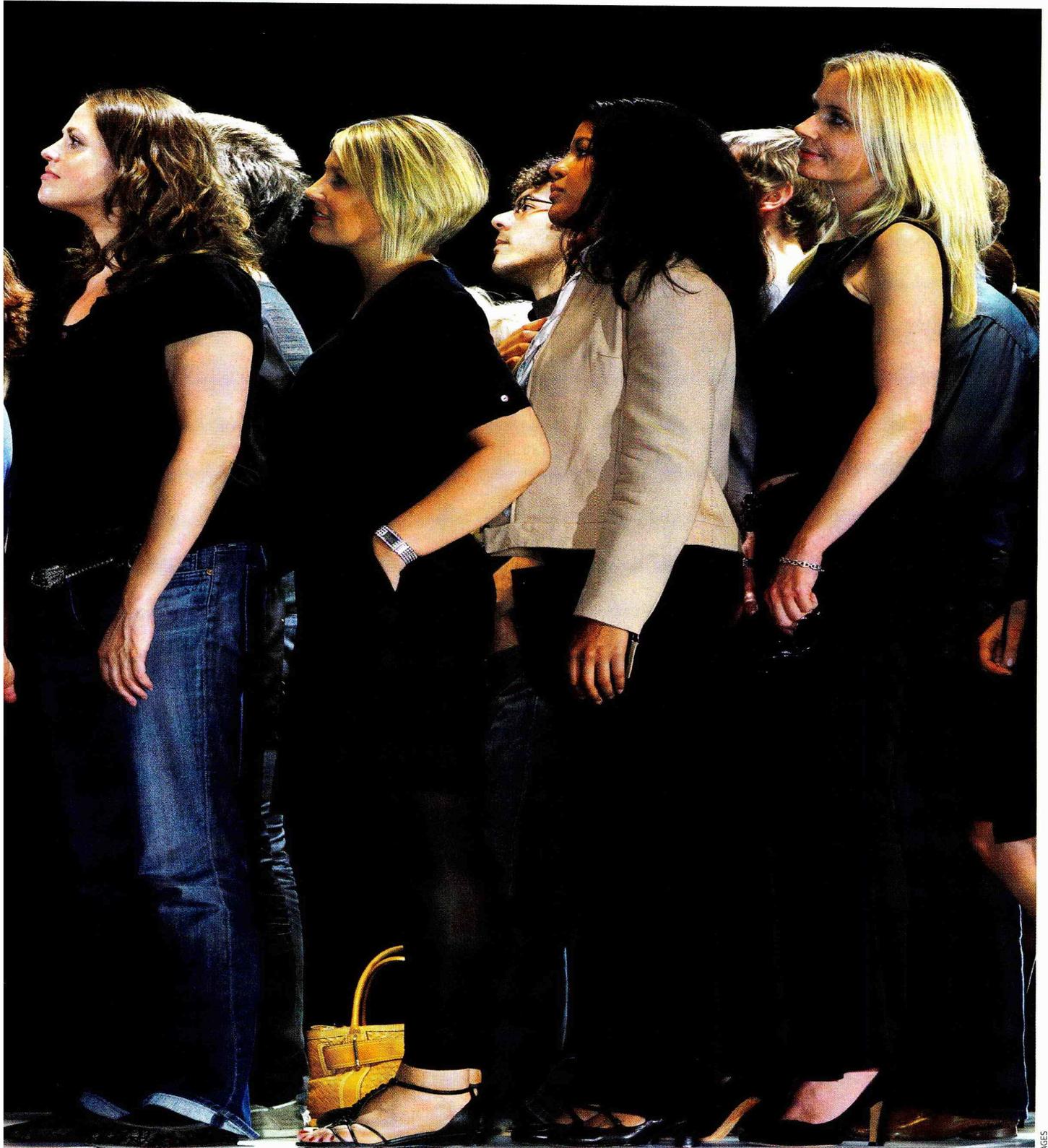
MUJERES Y LA NUEVA CRISIS DE LOS

40

Un millón de chilenas tiene entre 40 y 49 años. Hasta hace dos décadas, esta etapa era sinónimo de declive y cuestionamiento. Hoy, tras los avances en la calidad de vida y cambios culturales, este período se vive de múltiples formas. Para todas, la maternidad es el gran tema: algunas se cuestionan haberla postergado, otras están recién teniendo hijos, y la mayoría intenta compatibilizar la adolescencia de sus hijos con el trabajo.

POR **JUAN LUIS SALINAS T.**







Vania Ancic protagoniza "El viaje de Julieta", inspirada en el drama de Shakespeare, en la que los protagonistas superaron los 40 años.

A mediados de agosto se estrenó "El Viaje de Julieta", una obra de teatro que revisitó la historia de amor de "Romeo y Julieta", pero actualizada y ambientada en 2012, en Chile y con protagonistas viviendo una situación totalmente paradójica a la original. Ya no son los jovencitos enamorados y comprometidos que inspiraron a Shakespeare. En esta adaptación teatral, ambos superaron los 40 años de edad, llevan 25 años de casados, tienen tres hijos y la obra se inicia cuando Romeo cierra la puerta de la casa y decide separarse de Julieta.

La obra fue llevada a cabo por un grupo de mujeres: Sigrid Alegría como directora, Vania Ancic como actriz y Paula Parra como dramaturga. Las tres quisieron mostrar el comportamiento de una mujer cuarentona recién separada y que se le viene el mundo

encima. Una mujer que enfrenta la llamada crisis de la mediana edad en forma conflictiva.

"Quisimos denunciar cómo se comporta una mujer en una situación así. Nosotras las mujeres nos reímos, pero los hombres no saben que nos pasan estas cosas. Quizás ellos sienten pena, pero no están maquinando lo que van a hacer, son más simples. Las mujeres somos más complejas como género, somos estratégicas", dice Vania Ancic, separada hace siete años, madre de una niña y quien ayudó con su experiencia a la construcción de los monólogos que conforman el montaje.

Más allá de la situación de la Julieta versión 2012, la realidad de las chilenas que hoy están viviendo sus 40 años es variada. Según las cifras del Compendio de Estadísticas de Género, texto publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en 2010, se trata de un universo conformado por poco más de un millón de mujeres, entre 40 y 49 años. Un universo

"A LOS 40 EMERGE UNA PREOCUPACIÓN por la pérdida de la belleza y el atractivo físico Y NO UN ANÁLISIS SOBRE LA EXISTENCIA".

en que si bien la mayoría está casada, sólo un mínimo porcentaje no tiene hijos. Un universo en que si bien existe un alto porcentaje de participación laboral, no todas son profesionales.

"No se puede generalizar. Hoy las chilenas que están viviendo el tramo de los 40 años conforman un grupo

múltiple. En los sectores medio-altos de la población hay mujeres que se casaron y fueron madres cuando recién comenzaban los veinte y hoy tienen hijos grandes; otras que cumplieron con la maternidad en su treintena; y otras que decidieron postergarla. En los sectores más populares, en cambio, hay mujeres que fueron madres adolescentes y a mediados de los cuarenta bien podrían ser abuelas", dice Carolina Franch, antropóloga y magíster en Estudios de Género y Cultura. La profesional, quien actualmente integra el Centro Interdisciplinario 1 de Estudios de Género de la Universidad de Chile, agrega:

"Todo este abanico de realidades hace que sus problemáticas y cuestionamientos sean diferentes y relacionados con sus historias personales. Algunas están pasando por crisis, mientras que otras, por el contrario, están viviendo una etapa muy provechosa de su vida".

Cruzar la frontera de los 40 años, históricamente se

ha asumido como un momento complejo. La idea de llegar a la mitad del camino en la línea de vida por lo general se ha comprendido como la entrada a un territorio de definiciones, de cuestionamientos, de análisis. Pero hoy las opiniones parecen estar divididas: mientras algunos especialistas mantienen la teoría de que esta etapa de la madurez todavía puede ser un período de crisis, para otros el tramo de los 40 es un período de cambio en las perspectivas en relación con los ámbitos personales, familiares o profesionales.

Aún así la gran mayoría de los especialistas y estudios coinciden en que se trata de un momento crucial. También coinciden en que mujeres y hombres lo viven de distinta forma, pero que los cambios socioculturales que han ocurrido durante las últimas tres décadas han modificado la forma en que las personas lo enfrentan y se ven afectados con su llegada.

Según Enrique Jadresic, psiquiatra de Clínica Las Condes, todavía es válido considerar a los 40 como una etapa de transición y cambio, pero se debe relativizar su importancia. Argumenta que si bien, en lo cronológico y en lo simbólico, se mantienen como la marca de un nuevo instante vital, en su opinión, en la actualidad los cuestionamientos internos ahora ocurren alrededor los 50 años. “La sensación que tengo es que a los 40 más bien emerge una preocupación por la pérdida de la belleza y el atractivo físico y no un cuestionamiento o análisis más profundo sobre la existencia. La razón es que la mujer está demasiado exigida por la contingencia familiar, doméstica, laboral, y ni siquiera tiene tiempo para detenerse a hacer esos cuestionamientos. Recién cuando los hijos ya han crecido y son más autónomos, se pueden dar el lujo de replantearse el futuro. Además, por la mayor expectativa de vida actual (un tercio de la vida de las mujeres hoy transcurre después

del climaterio) no hay tanto apuro. Hace 100 años la mujer llegaba al climaterio y se moría. Hoy, en cambio, al llegar a esa edad debe reinventarse porque aún le queda mucho por delante”.

El psiquiatra reconoce que entre las mujeres de 40 no se pueden desconocer algunos hechos que marcan una nueva forma de enfrentar el mundo. Dice que actualmente la dispersión de experiencias personales y los momentos en que acontecen los cambios vitales es mucho mayor de lo que era hace 20 o 30 años. Además, considera que a los 40 años la mujer todavía está muy atareada y con poco tiempo para sí misma”.

“LA
MATERNIDAD
ES EL PUNTO
DE INFLEXIÓN:
*está
impuesta
por la
sociedad y
preocupa
a todas las
mujeres de
esta edad”.*

Actualmente la realidad difiere de lo que ocurría cuando el psicoanalista canadiense Elliott Jaques popularizó el término *mid-life crisis* en 1965. Según él, ese era el punto en que la gente dejaba de crecer para empezar a envejecer. Entonces los 40 años, era el declive. Hoy el escenario ha cambiado notoriamente. Las cuarentonas actuales han sido protagonistas de una historia

distinta. Estamos hablando de una generación que acudió por primera vez masivamente a la universidad, que empezó a trabajar a principios de los noventa. Una generación más preparada que las anteriores y que ha gozado del crecimiento en la esperanza de vida (que ahora es cercana a los 80 años), que en algunos casos también ha retrasado la edad en la que contrajeron matrimonio y en la que llegaron los hijos, un aspecto que incumbe y determina especialmente a las mujeres.

Esta realidad en Chile comenzó a evidenciarse hace dos décadas, con los resultados del censo de 1992, que decían que la maternidad estaba envejeciendo y que casi un tercio de las madres de los niños que estaban naciendo, en ese período, tenían entre 30 y 39 años. Un dato que casi veinte años después refrenda el Censo de Estadísticas de Género del INE.

Aunque el psiquiatra de Clínica Alemana Guillermo Gabler asegura que no existen cuestionamientos determinantes en esta etapa de la vida de las mujeres (“porque su naturaleza más reflexiva las lleva a tener y afrontar distintas crisis desde la adolescencia”), se atreve a teorizar que la maternidad es uno de los puntos de inflexión más recurrentes en esta etapa de la vida. “Es un cuestionamiento que se los ha impuesto la sociedad y atraviesa todos los tipos de mujeres. Tanto a quienes la han postergado y ahora se enfrentan a que sus posibilidades de convertirse en madres se acortan y eso las angustia, como aquellas que hoy tienen hijos demandantes y deben compatibilizar su crianza con su desarrollo profesional”.

El psiquiatra de Clínica Las Condes Enrique Jadresic corrobora las implicancias de este cambio: “Hace dos décadas una gran mayoría de mujeres tendía a tener sus hijos alrededor de los 25 años, actualmente sólo algunas los siguen teniendo a esa edad. Y otras —un grupo menor, pero cada

vez más numeroso— retrasa deliberadamente la maternidad. Eso determina que mientras algunas ya tienen hijos adolescentes, otras están todavía haciéndose cargo de niños pequeños”.

Según Jadresic, para estas mujeres—madres y que al mismo tiempo están desarrollándose profesionalmente, compatibilizar los dos roles es extremadamente difícil. “Eso se percibe en las mujeres que atienden en la consulta. Sus quejas recurrentes son la necesidad de estar teniendo que validarse permanentemente frente a los otros, sobre todo ante aquellas personas (hombres o mujeres) con resabios machistas; las diferencias de remuneración entre los géneros, aun tratándose de labores idénticas y, por supuesto, las dificultades para encontrar trabajos de jornada parcial. En suma, el discurso de que la familia cuenta, muchas veces no se da, en la práctica, en el medio laboral”.

Herminia González, doctora en Antropología Social e investigadora del Centro de Investigaciones Socioculturales de la Universidad Alberto Hurtado, asegura que más allá de la heterogeneidad que envuelve a las mujeres y sus proyectos vitales, se pueden destacar dos situaciones entre las chilenas de 40 años en cuanto a la relación entre familia y sociedad. “Por un lado están las mujeres que retrasaron la edad para tener hijos y poder desarrollar una carrera. Son mujeres—madres—trabajadoras que tienen que conciliar su vida familiar y laboral, y reflejan el fenómeno de la llamada “doble presencia”, porque a pesar de la supuesta ayuda por parte de sus parejas—padres en las tareas domésticas, al final son ellas quienes coordinan el cuidado del hogar, al tiempo que se desempeñan profesionalmente. Ellas viven pensando su vida como si fuera un tiempo continuo del cual se responsabilizan en su mayor parte”.

El segundo tipo de mujeres que nombra Herminia González son las que decidieron no tener hijos,

o tenerlos más tarde (reproducción asistida, adopción), porque tomaron esta opción de forma consciente, pese a los costos que les podía generar en términos sociales. “Para algunas de estas mujeres, la maternidad no ha estado dentro de su proyecto de vida, pero para otras, estar solas o no tener pareja, no ha supuesto renunciar a conformar una familia, y han decidido hacerlo por otros medios”.

La escritora Andrea Jektanovic tiene 41 años, es madre de dos hijos y autora de novelas que han sido editadas internacionalmente. Es académica de la Usach y doctorada en Berkeley. Constantemente es invitada a viajar a ferias y dictar conferencias al extranjero. Ella asegura que está en uno de los mejores momentos de su vida. “Yo tengo

una carrera humanista y estoy ahora cosechando los frutos de un largo trabajo, a tener cierto reconocimiento, a sentir la mano y la cabeza más clara sobre lo que quiero hacer. Pero eso no significa que antes no hubiera incertidumbre y angustia. En mis cuarenta, me siento más definida y en tierra derecha, con más asertividad y desinhibición. Y aún soy joven, tengo energías y proyectos”.

En todo caso, Andrea Jektanovic asume que entre las mujeres de su edad hay conflictos. Especialmente entre las que retrasaron su maternidad y llegan a los 40 saturadas de múltiples demandas. “Desde la crianza de los niños, que en los primeros años es arrasadora, porque no son los meses del posnatal, son años durmiendo mal, gripes, cuidados, nerviosismo. También en algunos casos sucede que tus padres entran en la vejez y padecen enfermedades

“LAS MUJERES
QUE MEJOR
LLEVAN LOS
40 SON
*aquellas
que han
atendido sus
intereses,*
MÁS ALLÁ DEL
HOGAR”.

limitantes, degenerativas, crónicas. Entonces estás ahí al medio. Todos dependen de ti, pero literalmente, y eso es un peso emocional, material, psicológico”.

La antropóloga Carolina Franch, del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Chile, cree que más allá de la compleja tríada mujer-trabajo-maternidad, para muchas chilenas que pertenecen a la clase media y tienen una formación profesional, el traspasar la barrera de los 40 no es algo tan conflictivo. “Son mujeres que han llegado a esa edad teniendo otras realizaciones que van más allá de la casa. Tienen un grupo de pares, que se mantienen bien físicamente y que han entendido que es válido cuidarse. Son mujeres que han atendido una demanda interior, algo que no todas pueden concretar por diversas razones. Saben que pueden darse valor más allá de la casa y la maternidad. Lamentablemente ese es un grupo muy reducido y privilegiado que ven los 40 como una oportunidad”. **ya**

